

Jessica Blanco
(Ed.)

Lo político en disputa.

Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX



Lo político en disputa.

**Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX**

Jessica Blanco
(Ed.)

**Colecciones
del CIFFyH**



Lo político en disputa: intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX. Fernando Aiziczon ... [et al.] ; Editado por Jessica Blanco. 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online.

ISBN 978-950-33-1784-6

1. Política. 2. Política Argentina. 3. Historia. I. Aiziczon, Fernando II. Blanco, Jessica, ed.

CDD 320.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

Área de
Publicaciones

Diseño: María Bella

Diagramación: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Actores individuales y colectivos en la producción de lo político

Jessica Blanco*

Este libro es el resultado de avances de investigación de integrantes del proyecto Consolidar “Culturas y acciones políticas en Córdoba durante el siglo XX” (2020-2024), radicado en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón (CIFYH) y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Asimismo, la publicación cuenta con la colaboración de Fernando Aiziczon, docente en el Departamento de Antropología e investigador formado perteneciente al Instituto de Humanidades (CONICET) de nuestra facultad, invitado especialmente para esta edición, a quien agradezco enormemente su disposición y compromiso a participar.

La publicación fue posible gracias a la política de fortalecimiento de la producción y de la difusión del trabajo de equipos de investigación del CIFYH y del área de publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, que a través de las convocatorias anuales para las “Colecciones del CIFYH” estimula la publicación y circulación democrática de saberes bajo licencia de acceso libre y abierto.

Me parece significativo historizar el proceso de elaboración del libro al tiempo que comentar lo que para quienes lo escribimos constituye la experiencia de conformar un equipo de investigación desde hace años.

La idea de la compilación tomó cuerpo a fines del año pasado, por la entusiasta iniciativa de las doctorandas y becarios del grupo de sistematizar sus temas específicos relacionados con el proyecto. En ese momento propuse un cronograma tentativo de exposiciones. Desde principios de 2023 nos reunimos quincenalmente de manera virtual para discutir críticamente cada texto participante, a manera de taller de investigación. Cabe aclarar que el proceso de revisión interna y colectiva incluyó sugerencias y observaciones de índole conceptual, bibliográfica y metodológica, con intercambios de ideas de altísimo nivel que luego se plasmaron en textos

* Instituto de Humanidades-CONICET/Universidad Nacional de Córdoba.
jessieblanco@yahoo.com.ar

finales más sólidos. Las reuniones se realizaron en un clima de compromiso y respeto mutuo, sobre la base de un concepto de horizontalidad y democracia en la palabra por el que cada intervención se consideró valiosa. Sin duda fue un recorrido muy enriquecedor en nuestro aprendizaje como investigadores en formación o ya formados. Como editora, mis funciones consistieron en invitar a colegas, organizar las reuniones y guiar las discusiones, enfatizar en los ejes analíticos comunes del proyecto de investigación, insistir con el cumplimiento de los plazos y la adecuación de los textos a las normas editoriales requeridas, revisar las versiones finales de los capítulos y redactar esta introducción, que también transitó por un primer examen crítico del resto de los autores. Incluso el título de la obra fue consensuado. En definitiva, se trató de una sinergia intelectual con algunos tramos pensados “a varios cerebros”, en una tarea sumamente desafiante y fecunda. El libro fue evaluado positivamente y, luego de pequeñas revisiones, entregado para su publicación a fines de 2023.

Hace más de veinte años que integro de manera ininterrumpida “equipos CIFYH” en diferentes roles y situaciones laborales: como ayudante alumna fui estudiante avanzada de grado, becaria de iniciación en la investigación, docente en el nivel medio a la vez que encuestadora; como adscripta fui reciente egresada y becaria de posgrado y luego flamante doctora desempleada; y como codirectora/directora me desempeñé como becaria posdoctoral, docente universitaria y luego también investigadora de CONICET. Tuve el privilegio de acompañar la elaboración de mis tesis de grado y posgrado con becas fundamentales para la finalización de esos trabajos de largo aliento. También fueron claves los “equipos CIFYH” que constituyeron lugares de cordialidad intelectual, estudio, reflexión y debate en mi crecimiento académico y en el de compañeros de ruta y de dirigidos.

Considero a los “equipo CIFYH” como un ámbito de discusión teórico-metodológica y de formación constante, más allá de los avances concretos en producción del conocimiento a través de artículos o ponencias. Del mismo modo, un espacio de pertenencia y contención académica en un oficio apasionante pero a la vez un tanto solitario. Y es que a veces se piensa en la conformación y funcionamiento ideal de un equipo de investigación, con perfiles de docentes-investigadores, becarios y tesistas de grado y posgrado que pueden dedicar parte sustancial de su tiempo a la investigación. Sin embargo, sabemos que también lo integran estudian-

tes que muchas veces no saben qué ni cómo investigar. Y los adscriptos, aquellos profesores, licenciados o ex becarios que deben entrar de lleno en un mundo laboral no necesariamente relacionado con la profesión y sin mucho margen de tiempo para avanzar en sus líneas de investigación. Para ellos el “equipo CIFYH” a veces constituye la única “ventanita con la historia”, a decir de una integrante del grupo. La discusión de trabajos científicos o avances de investigación, la posibilidad de elaboración de un *paper* y de la participación en jornadas a veces son su única conexión con la universidad y la vida académica. Que personas con estos perfiles disímiles hayan podido participar de la compilación me enorgullece como directora y me convence de la importancia del sentido de pertenencia y la apuesta al trabajo colectivo como motores de creación.

Como su nombre lo indica, este libro se inscribe en el campo de lo político, y se nutre con los aportes de la renovación historiográfica de la historia política desde los años setenta del siglo XX hasta la fecha. Al respecto, y a manera de concepto paraguas, tomamos la definición de Rosanvallon (2003, p. 20) de lo político que incluye “hablar del poder y de la ley, del Estado y de la nación, de la igualdad y de la justicia, de la identidad y de la diferencia, de la ciudadanía y de la civilidad” y que se extiende más allá de las dinámicas propiamente gubernamentales e institucionales o de la competencia partidaria. Esta definición amplifica los temas de investigación hacia los sistemas de representación o racionalidades políticas y sociales que guían las respuestas de los actores en la resolución de lo que perciben como problemas, el cruce entre las prácticas y las representaciones y la significación en los lenguajes políticos en competencia de cada época respecto de la igualdad, la ciudadanía, la democracia, el pueblo, la revolución, entre otros (Rosanvallon, 2002, pp. 128-129; 2003, p. 48).

Dentro de la renovación de la historia política, el trabajo del equipo de investigación se focalizó en la conformación de las culturas políticas, entendidas como un conjunto de normas, creencias, valores, expectativas, vocabulario, sociabilidad, ritos y símbolos propios y una visión compartida del pasado, del presente y del futuro. Son marcos culturales que brindan sentido a la vida política y su estudio contribuye a la comprensión de los comportamientos políticos de los individuos y de los grupos (Berstein, 1999, pp. 391 y 401). Como veremos en los capítulos, son concepciones que influyen las prácticas de los sujetos como votar, participar en algún partido o asociación, elaborar y difundir publicaciones como parte de pro-

yectos políticos, firmar un petitorio, o acciones más al ras del suelo, como hacer volanteadas y pintadas, participar de marchas y huelgas, tomar una universidad, realizar sabotajes, ocupar fábricas, entre otras.

Cabe aclarar que este concepto pone atención a la orientación subjetiva de la política, pero no como variable independiente que determina los comportamientos, sino a manera de contexto de significados (símbolos, discursos, rituales, espacios de socialización) dadores de sentido (De Diego Romero, 2006, p. 240). A la vez, la perspectiva aquí elegida revaloriza el protagonismo de los actores históricos, que “configurar[n] su destino a partir de su experiencia en el mundo” (Spiegel, 2006) y que en los modos de actuar despliegan una serie de habilidades o conocimientos, no de manera predeterminada, sino de acuerdo a situaciones concretas (Chateauraynaud y Cohen, 2016; Lepetit, 1995, p. 20). Es en esa acción en situación donde se halla la posibilidad concreta de producción de lo político.

Bajo este enfoque contemplamos una variedad de temas y objetos de estudio, como la dimensión subjetiva de las acciones políticas como factor clave de explicación de apoyo a determinados líderes o propuestas, por sobre las motivaciones racionales o economicistas; las diversas formas de participación política que exceden al sufragio y a la vida política partidaria; las representaciones, que son producto y a la vez inciden en la conducta de los actores (Berstein, 1999, pp. 402-404); la influencia de lo experiencial y del hacerse en situación en la constitución de identidades políticas contemporáneas; la conformación y reconfiguración compleja de identidades; y los contextos culturales, políticos e ideológicos que decodifican representaciones y acciones de sujetos concretos, como intelectuales, cuadros y militantes partidarios o laicas pertenecientes al asociacionismo católico.

En este marco, el libro constituye una invitación a dialogar en asuntos y períodos históricos del siglo XX organizados temática y cronológicamente, desde la década de 1930 hasta el retorno democrático de 1983. La multiplicidad de actores, espacios y temporalidades abordadas complejizan los estudios sobre culturas políticas, mayormente centrados en Buenos Aires, al tiempo que contribuyen a pensar estas diacrónicamente.

En la diversidad se encuentran, sin embargo, varios puntos en común. Todos los trabajos aquí reunidos, excepto uno, pueden enmarcarse en una historiografía de las izquierdas, ya que analizan itinerarios y participaciones político-intelectuales o revistas culturales y políticas asociadas o pertenecientes a esta amplia corriente ideológica, que a lo largo de las

décadas estudiadas en Argentina revela disputas, escisiones, numerosas líneas internas y reconversiones.

Como veremos en los capítulos, encontramos pasajes militantes del comunismo al trotskismo o al anarquismo y dentro de la corriente ideológica trotskista. En todos ellos la educación marxista se tornó fundamental. Asimismo, varios “anti” se hallan presentes en las culturas políticas de algunas izquierdas: antifascismo, antiimperialismo y antiperonismo.

En este sentido, la conjunción entre antifascismo y antiimperialismo fue un componente fundamental de la cultura política argentina de los años veinte y treinta, que contó para expresarse con emprendimientos editoriales e intelectuales comprometidos políticamente. En la década de 1930 se produjo una mayor proximidad entre las esferas cultural y política, con revistas culturales que asumían el debate político e intelectuales que sumaban a las armas de la escritura el involucramiento partidario (Cattaruzza, 2016, p. 3). Los trabajos de Bosch Alessio y Sánchez, ubicados en esa década del siglo pasado, abordan directa o indirectamente a dos ex estudiantes reformistas e intelectuales activos en las trincheras políticas con su defensa antiimperialista, uno contra Estados Unidos, y otro contra Gran Bretaña. Tanto Roca, alma mater de la revista *Flecha* analizada por Sánchez, como el Liborio Justo de Bosch Alessio respondían al perfil del intelectual activo políticamente, con críticas fundadas al orden de cosas y con propuestas de transformación social. En esos años Liborio Justo tuvo espacios en destacados emprendimientos culturales del movimiento antifascista por su prestigio intelectual pero también porque el antiimperialismo cobró espacio en *Flecha* y otras publicaciones afines. Sin embargo, en las postrimerías de la década de 1930 el antiimperialismo perdió peso en esta prédica.

Avanzando unos años, el problema de la democracia se volvió un vaso comunicante central para entender el pasaje de un discurso antifascista a otro ya antiperonista (Nállin, 2014, pp.144-146), con el bosquejo de la imagen de un Perón totalitario y émulo de los regímenes fascistas europeos. En esta construcción colaboró el partido comunista que trabajó, como parte de un movimiento antiperonista en formación. Como afirma Andrés Bisso (2005, pp. 251-252), la interpelación antifascista, civilista y democrática fue efectiva entre la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. En las elecciones de 1946 esta retórica quedó obsoleta ante el discurso concreto de justicia social que tuvo Perón. Luego de esta fecha los

pares fascismo-autoritarismo contra antifascismo-democracia quedaron subsumidos o reemplazados a la antinomia peronismo-antiperonismo.

La alianza política y/o electoral entre sectores sociales, de la intelectualidad y partidos políticos para la defensa de las libertades y en contra de distintos fascismos cobró institucionalidad en los endebles “frentes populares” y “uniones democráticas” abordados por Sánchez y por mí.

La naturaleza relacional de las identidades políticas aparece ejemplificada en varios trabajos. El peronismo es una mancha de aceite omnipresente, una realidad influyente insoslayable en mi trabajo, en el primero de Oneto y en el de Martín Gutiérrez. A manera de espejo, el naciente antiperonismo y el catolicismo se remitieron inevitablemente a la cantera de producción cultural ideológica peronista, para modelar una identidad en oposición, o en asociación, por ejemplo respecto del rol social de las mujeres.

En términos de Rosanvallon, podría considerarse el clivaje peronismo-antiperonismo como un nudo histórico problemático vigente desde mediados del siglo XX en torno del cual se organizan ciertas representaciones o racionalidades políticas. Esta antinomia y sus relaciones con la democracia aparece en mi trabajo y en el primer texto de Oneto. En mi estudio vemos la gestación de un antiperonismo que se mantiene casi intacto en el discurso anarquista de *El Libertario*, a diferencia de otras izquierdas que reinterpretaron al peronismo en clave liberadora o nacional-popular. En efecto, tres décadas después, estos anarquistas seguían sosteniendo un antiperonismo ya rancio y retrasado con la visión de Perón como el líder autoritario, corporativista y demagogo que reservaba a las masas un rol pasivo en la construcción política, a contramano de lo que los libertarios exigían: la liberación de los trabajadores por ellos mismos.

Y llegados a este punto el tema de la democracia en ambos textos también resulta relevante. Si bien es incorrecto asimilar o reducir la democracia al voto universal, esta experiencia constituye parte central de la misma. Y renegar discursivamente de las supuestas consecuencias negativas del acceso abierto al voto, como el antiperonismo en general y el comunismo en particular, nos plantea los problemas de las nociones de ciudadanía en disputa, de la igualdad política real y del tipo de democracia propuesta/deseable en una época determinada, por caso, ante la irrupción del peronismo. Por su parte, el anarquismo local que estudia Oneto es inteligible en una cultura política revolucionaria, combativa y contestataria que, a

diferencia del comunismo de mi trabajo, recelaba de la democracia representativa, asimilando el acto eleccionario a una farsa que legitimaba la dominación capitalista. Su apuesta no estaba en la participación en el sistema de partidos como el contemporáneo Partido Socialista de los Trabajadores (PST) reconstruido por Aiziczon, sino en la acción directa a favor de la independencia de clase.

El proceso diferencial de sindicalismo combativo (Gordillo, 1996) durante el período de la “resistencia peronista” (James, [1988] 2005), nos ayuda a entender propuestas rupturistas del orden social y económico capitalista, presentes en el activismo obrero-estudiantil de los años sesenta y setenta y en el ciclo de ascenso obrero-popular y de radicalización político-ideológica de entre fines de la década del sesenta y primeros años de los setenta y su brutal represión por parte de gobiernos civiles y militares.

En este sentido los tres últimos trabajos, situados en la Córdoba de los sesenta a los ochenta, estudian agrupaciones políticas que compartían una cultura política combativa con una visión de que el futuro era hacer la revolución. Mientras que en el comunismo de mi trabajo los conceptos de liberalismo y democracia van de la mano, aquí democracia y revolución entran en tensión. De todas maneras, tanto el anarquismo libertario abordado por Oneto como el trotskista PST estudiado por Aiziczon fueron propuestas revolucionarias de izquierda que prescindieron de la violencia armada como medio hacia la revolución. Cabe destacar que Oneto estudia uno de los anarquismos de esa época desde su propuesta teórica de Nueva Izquierda Libertaria, para entender sus particularidades respecto de las organizaciones de nueva izquierda marxistas y peronistas y del anarquismo preexistente.

En ambos el interés está puesto en la construcción cotidiana de las agrupaciones políticas desde sus militantes. Como afirma Aiziczon, que la militancia nos sirva como ventana de observación del compromiso político. En esta línea, ¿cuán importante fue la sociabilidad militante tanto para las organizaciones que integraban como para ellos?, ¿cuáles eran los modos de practicar la militancia?, ¿qué equilibrio había entre lo individual y lo colectivo en el compromiso militante? El pasaje de militantes de una a otra agrupación fue muy común y nos habla de rupturas y desplazamientos de acuerdo a diversos contextos. A nivel programático nos conduce a pensar en los vocabularios, gestos y valores compartidos, pero en términos concretos en las dificultades organizativas y los conflictos individua-

les de militantes con multiplicidad de pertenencias dentro del conjunto social. Al respecto, estos trabajos rompen con la visión romántica del militante total y sacrificial asociado al activista obrero construida por la historiografía de la clase trabajadora y las biografías de militantes (Pudal, 2011, p. 19). Los espacios de acción no se redujeron al mundo laboral, sino que incluyeron el barrial, el educativo y el editorial, entre otros.

Los dos autores también apelan a las entrevistas para rescatar experiencias, sentimientos, apreciaciones y sentidos en construcciones selectivas del pasado, un pasado que se presenta coherente para los entrevistados y los legitima ante el entrevistador. Su valor radica en que brindan la posibilidad de abordar la cuestión de la agencia y la subjetividad de la historia y de empatizar con situaciones vividas por los entrevistados desde los valores que asignan a las cosas. Asimismo, sirven para complementar las fuentes escritas, las cuales también son resultado de variadas mediaciones. Como entrevistadores debemos tratar de introducirnos en el universo cultural de los entrevistados, escuchar lo que el otro nos quiere decir e interpretarlo de acuerdo a su propio punto de vista. En síntesis, intentar comprenderlo (Guber, 2004, p. 212; James, 2004, p. 144). Los militantes, familiares y compañeros entrevistados construyeron una narración signada de presencias y ausencias, menciones, evasivas y silencios que son igualmente válidos y que hay que estar abiertos a identificar para poder significarlos. Como afirma Enzo Traverso (2007, p. 73), allí los entrevistados constituyen *su* verdad, como una parte del pasado depositado en ellos, obviamente influido por condiciones colectivas de producción y de recepción a las que hay que atender a la hora del análisis.

La relación sujeto-contexto es trabajada por Bosch Alessio y Oneto desde el abordaje biográfico. ¿Qué es relevante de mostrar en un estudio biográfico? El desafío como historiadores se encuentra en iluminar partes de la vida de una persona dentro de un problema historiográfico, es decir, que las biografías constituyan una posibilidad metodológica para aportar información a las explicaciones históricas (Bruno, 2012, p. 157). En la compilación contamos con la reconstrucción de las vidas de dos intelectuales de izquierda, uno en ese momento comunista -Liborio Justo-, y otro comunista y luego libertario -Carlos Lorenzo-.

Ambos coinciden en las experiencias de viajes. Asimismo en militancias comunistas previas que son claves para entender sus siguientes identificaciones políticas. Con un abanico de opciones políticas de izquierda

posibles, Lorenzo se desencantó del comunismo y se acercó y eligió el ideario anarquista. De todas maneras, resignificó su pasado comunista en la búsqueda de una síntesis teórica entre ambas corrientes. El viaje que realizó a Perú en 1960 marcó sus publicaciones de esos años, imbuidas del antiimperialismo latinoamericanista de la época, mientras sus desplazamientos como librero fueron el origen de relaciones amistosas y políticas en su posterior anarquismo. En el caso de Justo, el foco está puesto en sus escritos y participaciones en las revistas culturales, pero también se estudia la influencia de sus viajes a Estados Unidos en los progresivos giros de su posicionamiento político en clave antiimperialista. Así, producción escrita y experiencia están imbricadas en la biografía intelectual (Dosse, 2007) para entender sus opciones y propuestas de mundo.

Ahora bien, ¿cómo integrar los itinerarios intelectuales y políticos de las personas al estudio de las culturas políticas? De acuerdo con Berstein (1999, p. 404) en los discursos, gestualidades y argumentaciones individuales podemos encontrar referencias a filiaciones políticas y a sistemas de valores.

Las investigaciones de Martín Gutiérrez, Oneto, Aiziczon y la mía nos hablan de agrupaciones políticas y religiosas que intentaron interpelar desde diversas ópticas a los trabajadores, identificados como organización y clase. Se trató de apelaciones iluministas de educación del obrero en el comunismo y de una propuesta en la domesticidad femenina para el mantenimiento de la armonía social en las católicas. En el trotskismo y anarquismo locales fueron invitaciones revolucionarias que compitieron por la independencia política de los trabajadores pero que operaron en distintos registros. En particular la relación entre peronismo y clases productivas está presente en mi trabajo y en el primero de Oneto. El comunismo de los cuarenta pendulaba entre el lumpenproletariado o los inexpertos trabajadores para caracterizar a los seguidores peronistas. Del lado ácrata el desafío se encontraba en reconquistar al movimiento obrero peronista para la construcción de una sociedad antiimperialista y antiestatista.

Sin embargo, más allá del movimiento obrero y estudiantil, en las retóricas izquierdistas no hay lugar para el resto de los sectores subalternos en sus proyectos de transformación social. Sí lo hay en el boletín de la rama de mujeres adultas de la Acción Católica *Anhelos*, que en sus páginas intentó reafirmar una feminidad que Martín Gutiérrez denomina contra-

moderna. En este trabajo y en el mío, subalternidad (social, de clase y/o de género) y heteronomía son características que comparten los seguidores peronistas desde la visión comunista y las trabajadoras domésticas sin instrucción y por ello moralmente peligrosas representadas en el discurso católico.

Por último, los emprendimientos editoriales de índole cultural, política y religiosa aquí abordados constituyen una entrada interesante para indagar en las culturas políticas, a través de la construcción del pasado, la imagen de presente y los ideales políticos y sociales que transmitieron. Estudiados como actores sociales y políticos, y ya no meros objetos o soportes materiales, las publicaciones que forman parte de un proyecto político ameritan preguntarnos acerca de su rol activo en la formación misma de los colectivos y de grupos de lectores y de colaboradores (Tarcus, 2020).

En síntesis, la obra colectiva aquí presentada nos sumerge en las culturas políticas de la Argentina del siglo XX a partir de los estudios de género, de una historia intelectual o cultural de la política, desde las biografías y la historia oral. Las antinomias imperialismo/antiimperialismo, fascismo/antifascismo, peronismo/antiperonismo y los conceptos de democracia, ciudadanía, revolución, liberación y militancia cobran sentido a la luz de valores y sensibilidades de época en tensión con la resignificación que hicieron de ellos los actores individuales y colectivos, abstractos, de papel y de carne y hueso que dejaron sus particulares notas en la partitura de la historia.

Referencias bibliográficas

- Berstein, Serge (1999). La cultura política. En Jean Pierre Rioux y Francis Sirinelli (Dir.), *Para una historia cultural* (pp. 389-405), México: Taurus.
- Bisso, Andrés (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bruno, Paula (2012). *Presentación de dossier: Biografía e Historia: Reflexiones y perspectivas*. *Anuario IEHS*, 27, 155-162.
- Cattaruzza, Alejandro (2016). Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta: algunos problemas abiertos. *Anuario del Instituto de*



Historia Argentina, 16 (2), 1-27. <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe018/7920>

Chateauraynaud, Francis y Cohen, Yves (Dirs.). (2016), *Histoires pragmatiques*, París: EHESS.

De Diego Romero, Javier (2006). El concepto de “cultura política” en ciencia política y sus implicaciones para la historia. *Ayer*, 61, 233-266. https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/61-7-ayer61_RepresentacionPoliticaEspanaLiberal_Sierra_Zurita_Pena.pdf

Dosse, François (2007). *La apuesta biográfica: Escribir una vida*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

Gordillo, Mónica (1996). *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección General de Publicaciones de la UNC.

Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

James, Daniel ([1988] 2005). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.

-James, Daniel (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.

Lepetit, Bernard (Ed.) (1995). *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*. París: Albin Michel.

Nállim, Jorge (2014). *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Pudal, Bernard (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, 25, 17-35. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27495/29168>

- Rosanvallon, Pierre (2002). Para una Historia Conceptual de lo Político. *Prismas*, 6, 123-133.
- Rosanvallon, Pierre (2003). *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tarcus, Horacio (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en movimiento.
- Traverso, Enzo (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En Marina Franco y Florencia Levín (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (67-96). Buenos Aires: Paidós.